

COSTUMBRES ÁRABES EN LA ESPAÑA ROMÁNTICA: EL USO DEL VELO EN TARIFA

Blasina Cantizano Márquez

La Guerra de la Independencia española (1808-1814) junto con el movimiento romántico fueron factores decisivos en un fenómeno único y característico de la España del siglo XIX: la inusual afluencia de viajeros europeos tras la búsqueda de ideales románticos como la libertad, la exaltación de sentimientos y la huella de culturas lejanas. Es más, el paisaje español, agreste y salvaje, tiene su paralelo en el carácter de sus habitantes, quienes ante los viajeros se muestran naturales y expresivos, se trata de un pueblo que defiende y expresa sus emociones, personificando y haciendo realidad los ideales del Romanticismo. España y su pueblo se convierten así en el lugar idóneo para la sed de aventura y evasión de las inquietas almas románticas que convirtieron la realidad española, en modelo a imitar y mito literario, mucho más si se trata de la tierra y las gentes del sur que cautivan al viajero de tal forma que muchas de sus apreciaciones se hacen en clave andaluza, de modo que, como afirma J.A. Muñoz Rojas, “La imagen que se tiene en el mundo de España será la romántica y, como personificación más representativa de ella y de lo español, Andalucía y lo andaluz”.¹

Movidos por algún interés profesional o por simple curiosidad, estos viajeros toman contacto con nuestra tierra y nuestra gente y dejan constancia escrita de lo que ven y viven durante su visita, así contamos con un importante número de textos literarios en los que se reflejan las diferentes perspectivas de sus autores según su profesión, edad, sexo o motivo del viaje. La cantidad y variedad de estos textos nos permite obtener una imagen contrastada de lo que fue la vida y costumbres en la España de la época desde un punto de vista nuevo, artístico y diferente a la versión oficial en la que tradicionalmente se asienta nuestro conocimiento.

¹ J. A. Muñoz Rojas, *La imagen romántica de España*, Ministerio de Cultura, 1981, pág. 17.

Viajeros

Tomando como base los textos que nos ofrece la literatura de viajes británica del siglo XIX,² el presente estudio localiza el origen de algunos de los rasgos característicos de la población andaluza en la tradición árabe más auténtica, junto con algunas consideraciones generales nos centraremos en una conocida y respetada costumbre de Tarifa por ser la ciudad española en la que antes y mejor se adoptaron algunas de estas tradiciones.

Una de las cuestiones que primero llama la atención del viajero es el aspecto físico y la indumentaria de la población del país que visita, es por ello que dedican muchas de sus páginas a la descripción de las gentes que encuentran a su paso, mucho más si se trata de mujeres pues no olvidemos el carácter apasionado y romántico de algunos autores como el enamorado Lord Byron.³ En este sentido es importante destacar que para el viajero extranjero el canon de belleza femenino en Andalucía es una prueba evidente de la herencia árabe que se ha transmitido a través de las generaciones, ya que rasgos como el color oscuro de la piel, los ojos o el pelo confirman el grado de convivencia e integración de árabes y nativos, de forma que la andaluza guarda más parecido con su hermana africana que con el resto de las europeas. En esta consideración coinciden la mayoría de los viajeros consultados entre los que citamos los comentarios de Thomas Roscoe y Sir Arthur de Capell Brooke:

La huella del moro continúa en su suelo; la mirada, el acento, incluso el mismo carácter y costumbres de la reiterada victoria árabe se aprecia en los rasgos de sus hijos.⁴ [...] No sé de donde han sacado las bellas andaluzas esa tez cálida, esa expresión negra azabache de sus ojos que tanto las caracteriza. Muchos han imaginado que ha sido ocasionada por la sangre árabe de sus venas y sus rasgos son decididamente árabes.⁵

La influencia árabe no sólo se transmite de forma genética sino que pervive en muchas de las costumbres cotidianas de nuestra región, como ejemplo más significativo y también relacionado con el mundo femenino, los viajeros mencionan el uso de una indumentaria característica de la mujer árabe: el velo que le cubre el rostro. Es curioso observar que todos los comentarios encontrados sobre esta costumbre aparecen en el momento que el viajero visita Tarifa, ciudad que por su proximidad al África marroquí mantiene esta costumbre bien arraigada, este uso del velo sorprende a más de un extranjero que se ve envuelto en anécdotas como la siguiente ocurrida a De Capell Brooke en su visita a Vejer: “De repente me encontré con tres muchachas, muy bien vestidas, quienes, en el instante que me vieron, inmediatamente se cubrieron a la forma musulmana, dejando sólo un ojo al descubierto”.⁶

Para algún que otro viajero, el velo no es sólo una tradición musulmana en el vestir sino también una costumbre que les facilita hacer todo tipo de “negocios” de forma que su identidad queda oculta por el velo, tal y como a continuación describe O’Shea: “Todavía mantienen muchas costumbres tradicionales de sus antepasados árabes. Ellas llevan una especie de manta, no una mantilla, sino una especie de manto con capucha con la que ocultan sus rostros a la luz, a excepción de los ojos, a los que mantienen abiertos para los negocios”.⁷

Como vemos el uso del velo se mantiene como costumbre desde tiempos de la conquista árabe, si bien el devenir del tiempo y las modas del vestir hacen que, sin que llegue a desaparecer totalmente el velo tradicional, la mujer mantenga esta

² Aunque el presente estudio se asienta sobre textos originales de los viajeros británicos del XIX, las citas extraídas de estos textos aparecen en español en traducciones realizadas por esta misma autora con objeto de facilitar a los lectores su lectura y comprensión.

³ Sobre la estancia y aventuras amorosas de Lord Byron en tierras españolas encontramos múltiples anécdotas en Esteban Pujals, *Lord Byron en España*, Madrid, Alhambra, 1982 y también en T. Moore, *Journals and Letters of Lord Byron*, Londres, Murray, 1847.

⁴ Thomas Roscoe, *The Tourist in Spain. Andalucía*, Londres, Robert Jennings & Co., 1838, pág. 18.

⁵ Sir Arthur de Capell Brooke, *Sketches in Spain and Morocco*, Londres, Colburn and Bentley, 1831, pág. 14.

⁶ *Ibidem*, pág. 110.

⁷ Augustus O’Shea, *Romantic Spain. A Record of Personal Experiences* (II vols.), Londres, Ward and Downey, 1887, vol. II, pág. 65.

costumbre llevando la mantilla española “a la forma musulmana”, variación característica de la zona de la que hablan autores como Baxley o Roscoe en su visita a la ciudad:

Muchas de las mujeres de Tarifa continúan llevando la mantilla de forma que puedan ocultar toda la cara menos los ojos, de la misma forma que las moras y árabes llevan el *boorko*.⁸ [...] Los habitantes continúan pegados a muchas de las costumbres y tradiciones introducidas por antiguos conquistadores del este. No es el menos importante que las mujeres llevan el rostro cubierto, a excepción del ojo derecho, con la mantilla que se coloca ingeniosamente para cumplir todos los propósitos del velo o *hark*.⁹

El uso de esta prenda, tan seguida y respetada en Tarifa como parte de su herencia árabe y de cierto exotismo en el vestir, es criticada por otras mujeres españolas poco familiarizadas con esta antigua tradición a la que sólo ven como una prueba evidente de sometimiento al poder del hombre, como el símbolo clave de una cultura que tan denigrada y sometida tiene a su mujer, pues, como afirma una revista femenina de la época, “poco favorables fueron las antiguas religiones á las mugeres, pero ninguna menos que la de Mahoma, por la que se las negó tuviesen alma, y por consiguiente se las trató como bestias, sin otra vida que esperar”.¹⁰

A esta consideración añadimos otra crítica muy bien justificada por una mujer conocedora de esta costumbre; se trata de la periodista gaditana Beatriz de Cienfuegos, en cuya *Pensadora Gaditana* ataca esta tradición no sólo por despreciar a la mujer, “es el tapado vergonzosa reliquia de la dilatada esclavitud que lloró baxo la tiranía de los Sarracenos” sino también por mantener una costumbre que oculta bajo el velo todo tipo de fechorías, maldades e intrigas: “Siempre ha sido indicio tenido por sospechoso el cubrirse el rostro: nunca se vieron sobre la tierra las traiciones, las vilezas, y los mas indignos delitos, si no es acompañado de esta traidora circunstancia”,¹¹ comentarios con los que coincide plenamente con nuestros viajeros británicos.

Sin lugar a dudas, Tarifa es la ciudad más árabe de las que visitan los viajeros y es también donde perviven las tradiciones musulmanas de forma más arraigada. El uso del velo musulmán por las mujeres fue algo cotidiano y utilizado desde tiempos inmemoriales como parte de la importante herencia árabe de la ciudad, o quizá también como elemento imprescindible para guarecerse del eterno viento de la zona. De una forma u otra, la ciudad adoptó de tal forma esta costumbre que el cubrirse con el velo se considera como algo autóctono y característico de su población femenina, tanto es así, que incluso hoy en día se sigue considerando como traje típico de la ciudad, se trata de la mantisaya tarifeña que todavía llevan las mujeres de nuestro siglo, compuesta de camisa blanca y de saya y velo negros, que madres y abuelas conservan orgullosas como parte de su historia e identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL RODRÍGUEZ, M.: *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX*, Sevilla, Editoriales andaluzas unidas, 1985.
 DÍAZ LÓPEZ, J.A. et al.: *Libros ingleses sobre España en dos bibliotecas granadinas*, Granada, Universidad, 1984.
 KRAUEL HEREDIA, B.: *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Málaga, Universidad, 1990.
 MCGAN, T.F.: *Portraits of Spain: British and American Accounts of Spain in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1963.
 MITCHELL, D.: *Viajeros por España de Borrow a Hemingway*, Madrid, Mondadori, 1989.
 ROBERTSON, I.: *Los curiosos impertinentes: viajes ingleses por España (1760-1855)*, Barcelona, Serbal, 1988.
 VV.AA.: *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, Málaga, Diputación Provincial, 1987.

⁸ H. Willis Baxley, *Spain. Art-remains and art-realities, painters, priests and princess. Being notes of things seen, and opinions formed, during nearly three years' residence and travels in that country* (2 vols.), Londres, Longman, Green and Co., 1875, vol. I, pág. 391.

⁹ T. Roscoe, *The Tourist in Spain*, pág. 260.

¹⁰ “Del aprecio que se ha hecho de las mujeres en diferentes pueblos, y en particular de España”, en *Elas. Gaceta del Bello Sexo*, 4 (octubre 1851), pp. 25-28.

¹¹ Beatriz Cienfuegos, “Pensamiento IV: El tapado”, *La Pensadora Gaditana*, tomo II, 1786, págs. 71-72.